

UNIDAD ECLESIAL EN EL PRIMER ENCUENTRO AFRICANO DE «FE Y CONSTITUCION»

(Ghana, Legon, julio - agosto de 1974) *

1. Por una de esas carambolas no infrecuentes que nos procuran en Roma los servicios postales, llegaron simultáneamente a mis manos —pese al desnivel de su remite— los dos programas: el de la Semana Teológica de León y el del encuentro de Fe y Constitución en Accra. Estaban íntimamente emparentados por una nota común: La unidad eclesial destacaba en ambos como preocupación dominante.

2. Al aceptar gustosísimo la cordial invitación del Episcopado español propuse encontrar ambos temas. En vez de una enésima reflexión en frío sobre la «Mysterium Ecclesiae», se me antojaba mucho más útil reproducir la instantánea de la unidad de la Iglesia realizada en ese último encuentro ecuménico. No entraña peligro de digresión en las tareas de los Semanistas; antes bien, viene a ser complemento en cierto modo obligado. Y es que no cabe hoy una meditación a fondo sobre el misterio de la Iglesia, al margen del progreso trabajosamente logrado en esa «via crucis» del ecumenismo.

3. De ahí se sigue el marco preciso en que se sitúa mi charla: *Evoca* los trabajos de Fe y Constitución en Accra, vistos desde el ángulo exclusivo de la unidad eclesial. Semejante perspectiva, amén de encajar con la orientación básica de un mo-

(*) Ponencia tenida en la Semana teológica organizada por la Comisión episcopal de Fe y Ortodoxia. León, agosto de 1974.

vimiento cuyo baricentro es la unidad, asegura datos de actualidad rotunda y procura matices exóticos de un contexto africano recién estrenado.

No he conseguido, con todo, escribir una *crónica*. Es más bien una serie de reacciones suscitadas por la densa problemática sometida a discusión en Ghana. A fuer de sinceras no pueden prescindir ni de la crisis en que se debate el ecumenismo de hoy, ni de las ilusiones anejas a la próxima asamblea.

Nada más fácil, sin embargo, que hilvanar en *sucesión lógica* ese puñado de reflexiones espontáneas: un encuentro realizado bajo el signo de la unidad, con una temática machaconamente unionista, debía provocar multitud de sugerencias referentes tanto al concepto de unidad eclesial, cuanto a la estrategia acertada de unión. Tres vértices, pues, triangulan este informe sobre Accra: VIVENCIA de unidad, TEMÁTICA unionista, ORIENTACIONES ecuménicas de cara al futuro.

I.—UN ENCUENTRO BAJO EL SIGNO DE LA UNIDAD

El encuentro de Ghana constituye un jalón bien destacado en la trayectoria de servicio que el movimiento de Fe y Constitución presta en forma permanente a la unidad eclesial¹.

1) *Fe y Constitución en el Ecumenismo*

Ya desde el origen, Fe y Constitución ocupa un lugar distinguido en la empresa ecuménica.

1. Efectivamente: «El movimiento de FE Y CONSTITUCION nació en la esperanza de servir, bajo la dirección divina, para la realización de su voluntad respecto de la unidad de la Iglesia»².

Concebido en la asamblea misionera de Edimburgo en 1910 como respuesta a la exigencia perentoria de la evangelización —«sint unum ut mundus credat»— Carlos Brent llevó su fórmula

1. En espera de la publicación de las *Actas*, citamos los documentos poligráficos distribuidos en ocasión del encuentro. Véase el programa: «*Meeting of the Faith and Order Commission. University of Ghana, Legon, July 23-August 5, 1974*» (Foca/74: 6, p. 4).

2. Informe de la Comisión «Fe y Constitución» del Comité Central reunido en St. Andrews en 1960: en L. Vischer, *Textos y Documentos de la Comisión «Fe y Constitución»*, Madrid 1972, p. 294.

ecuménica al corazón mismo del problema —la fe y las estructuras de la Iglesia— al compás de una confrontación dogmática exigente y depurada.

La empresa resultó ser titánica por multitud de conceptos. Sólo la certeza de que es el Señor quien impone ese servicio y de que no puede ser vana su plegaria, ahuyenta el desánimo e inmuniza contra la deserción. Pese a todos los pesares, Fe y Constitución persiste en pie substancialmente fiel a su programa originario.

2. Circunstancias históricas han ido modulando gradualmente su estrategia concreta «pero no han alterado su propósito» originario³.

En un principio, Fe y Constitución representó un movimiento paralelo al que constituyeran los misioneros encuadrados en el Consejo Internacional de Misiones, y al de los sociólogos que operaban en las filas de Vida y Acción. Lausanne y Edimburgo son asambleas mundiales que jalonan la primera fase de su trayectoria.

Al fundirse los movimientos del origen en forma unitaria para formar el Consejo ecuménico de Iglesia, Fe y Constitución quiso conservar su orientación primitiva con sus rasgos fisonómicos propios. Descuellan dos muy singulares: el derecho de convocar asambleas mundiales —recuérdense las de Lund y Montreal— y el derecho de enrolar en sus filas a título personal, teólogos procedentes de Iglesias que no pertenecen al Consejo. En base a tal norma estatutaria, doce teólogos católicos figuran ya «pleno iure» en los cuadros de Fe y Constitución.

3. Tampoco la reciente revisión de estructuras ecuménicas introdujo cambios substanciales. Fe y Constitución continúa figurando en primer término en la Primera Unidad del Consejo.

Se abriga la esperanza de que logre transmitir a otros organismos su vibración descaradamente unionista. Aspira ante todo, como reza su Constitución, a «proclamar la unidad esencial de la Iglesia de Cristo y mantener prominentemente ante el Consejo mundial y las Iglesias la obligación de manifestar esa unidad y su urgencia para la misión mundial y la evangelización»⁴.

3. *Ibid.*

4. Constitución de la Comisión «Fe y Constitución», 3, 1; en Vincher, *op. cit.*, p. 287.

II) El encuentro de Accra en la trayectoria de FC

La conferencia de Accra, con sus dos centenares de participantes provenientes de todo el mundo⁵ representa el último anillo de una cadena de reuniones reglamentarias de la Comisión, convocada por norma cada tres años⁶. Merece la pena recoger su aportación específica a la unidad. Encierra, en efecto, datos de interés.

1. Como acaece con todos los encuentros ecuménicos dignos de ese nombre, la unidad envolvió en sus mallas temática y metodología. El ecumenismo, en efecto, no sólo impulsa a la UNIDAD, sino que invita a caminar UNIDOS. La norma áurea del comportamiento ecuménico impone realizar en común todo aquello que no repugna a la dogmática. Semejante impulso profundamente comunitario discurre por la triple vertiente del ecumenismo: espiritual, doctrinal y vital. Accra se atuvo fielmente a la norma.

1.º Hubo, efectivamente, una intensa «*oratio pro unitate*» en el seno de la plegaria realizada «*in unitate*»⁷.

No es el caso de evocar por menudo el esquema de oración habitual en una jornada ecuménica⁸ enmarcado por el culto solemne de apertura⁹ y de clausura¹⁰. Merece, en cambio, un recuerdo especial la inolvidable experiencia de un domingo vivido en el seno de las congregaciones locales y con la suges-

5. La «*Address List*» (Foca/74: 15 (R), p. 10) enumera un centenar de miembros y unos cincuenta expertos. Son poquísimos los periodistas. Con los miembros del Staff, intérpretes y servicios auxiliares de Ghana, asciende a unos doscientos el número total de participantes.

6. Así lo señalaba expresamente la Constitución, 5, 3: «Normalmente la Comisión se reunirá cada tres años» (Cf. Vischer, *op. cit.*, p. 289). La nueva reglamentación parece prever ritmos más amplios; puesto que se lee en 6, a: «La Commission plénière se réunit une fois au moins entre les Assemblées» (Fo/74: 19, p. 4). Aun cuando la intención es de hacerlo con mayor frecuencia, la obligación ahora no rebasa el ritmo de los seis años.

7. Inútil decir que FC ha de respetar la disciplina eclesial —por cierto muy varia— relativa a la «*communicatio in sacris*». Los servicios de culto comunes se limitan a lecturas bíblicas e intercesiones comunitarias. A lo largo de la conferencia, suele haber celebraciones eucarísticas, abiertas a quienes pueden participar en conciencia (así p. e. la de los Anglicanos) o reservadas a los propios fieles (como la de la Ortodoxia o la Iglesia Católico-Romana).

8. Cf. Foca/74: 1; Foca/74: 19; Foca/74: 51; etc.

9. «*Opening Service of Worship*» (Foca/74: 7, p. 4).

10. «*An order for divine Worship with holy Communion*». Prepared and published by the Ghana Church Union Committee, consisting of Anglican, Lutheran, Mennonite, Methodist and Presbyterian Churches. (Foca/74: 52, p. 8).

tiva concentración al caer de la tarde, en la catedral católica de Accra ¹¹.

A lo largo del encuentro tuvimos ocasión de admirar la encarnación local de la liturgia cristiana, con su ritmo inconfundible africano, su color peculiar, su expresión inimitable. Los elementos, por lo demás muy simples, son siempre idénticos; pero articulados en formas pluralistas. Pudimos comparar dos versiones: una dinámica, profética, con el ritmo vertiginoso, obsesivo, contagioso de la Iglesia Apostólica; la otra digna, equilibrada, solemne, íntima y bella... de la Iglesia católica. En ambas liturgias, el africano participa plenamente con su espíritu y su cuerpo. La música, la danza, el ritmo, son ingredientes tan indispensables de su plegaria como nuestra palabra y nuestro rito.

2.º Sobre el estudio realizado en común, tendremos ocasión de tornar sin prisas. Estuvo distribuido en dos tiempos: la primera semana consagrada por entero a la búsqueda de los motivos de nuestra esperanza ¹². La siguiente, directamente centrada en el estudio de la unidad eclesial en su núcleo ¹³ y su contexto ¹⁴. Un juego bien calculado de comités y de grupos ¹⁵ aseguró la participación de todos en la totalidad del temario.

11. Amén de los saludos del Rev. G. K. Sintim-Misa, por una parte, y de L. Vischer, por otra, hubo intervenciones del Dr. Philip Shen, de Hong Kong, del Prof. Joseph Smolik de Checoslovaquia y del Obispo Mortimer Arias de Bolivia, con traducción a las lenguas Akan y Ga. Las plegarias se alternaron con intervenciones espléndidas de los corales de las diversas confesiones (metodistas, presbiteriana; etc.) que concluyeron con el canto final del Alleluia.

12. Introdujo el estudio Bola Ige, *Giving Account of the Hope that is in us* (Foca/74: 9, p. 7). Un voluminoso fascículo dividido en diez apartados figuraba entre los documentos preparatorios, como objeto de reflexión de otros tantos grupos en Accra: «*Rendre Raison de l'Espérance qui est en nous*» (Fo/74: 11 [r]). Dos intervenciones breves, del Prof. René Marlé, Francia y del Rev. S. W. Ariarajah, Sri Lanka, sirvieron para modular ulteriormente el tema.

13. La presentación del segundo tema estuvo reservada al Prof. John Deschner, *The Unity of the Church and the Unity of Mankind. An Appraisal of the Study* (Foca/ 74: 18, p. 8), completada con los comentarios breves del Prof. Karl Lehmann, *Wie kann die Einheit der Kirche erreicht werden? Die nächsten Schritte —auf dem Weg zur Einheit— Versuch einer römisch-Katholischen Antwort.* (Foca/74: 17, p. 6) y del Prof. V. C. Samuel, *How the Unity of the Church can be achieved* (Foca/74: 13, p. 6). Los documentos preparatorios sobre el tema de la unidad eclesial, eran los siguientes: *L'Unité de l'Église —Prochaines étapes* (Fo/74: 6, p. 29); *Baptême et Eucharistie dans une perspective oecuménique* (Fo/74: 8, p. 14); y *Le Ministère Ordonné dans la perspective oecuménique* (Fo/73: 40 (R), p. 30, con un «Annexe» de dos páginas).

14. Eran dos los documentos preparatorios a este respecto: *Unité de l'Église — Unité de l'Humanité* (Fo/72: 10 (R), p. 29) y *Unity of the Church — Unity of Mankind. Reflections on a Study Process* (Fo/74: 24, p. 31).

15. Cf. *Groups for Account of Hope Discussion* (Foca/74: 8, p. 1-2). Eran

Pese a su aparente dispersión, tenía éste una unidad estricta. Buena prueba de ello fue la polarización en las discusiones en todos sus extremos. Importaba poco que versaran sobre el racismo o la eucaristía. La tensión aparecía de manera análoga por doquier.

3.º El *intercambio vital* en Legon no pudo ser más intenso. La residencia en un «campus» universitario impuso compartir nuestra vida en régimen de internado; con celdas contiguas, horario castrense, y charlas indefinidas en la «mesa universitaria»... no tanto en sobremesa, cuanto en espera del servicio; porque entre las virtudes africanas hay dos que destacan en primera línea y que intentaron enseñarnos en la Universidad de Ghana a fuerza de ejercicio: tolerancia y paciencia ¹⁶.

Para muchos delegados, Accra significaba el primer contacto con el Africa negra. Y lo vivieron intensamente en común, con los ojos muy abiertos a la experiencia de una vida desconocida, de un paisaje exuberante, una cultura exótica, colores estridentes, danzas vertiginosas, alegría contagiosa, sueños de progreso y exigencias imperiosas de religiosidad vertida en moldes cristianos o animistas ¹⁷. La reacción, para todos, al margen

diez correspondientes a los diez sub-temas del estudio preparatorio; es decir: 1: *Different cultural Responses*; 2: *Confessing Christ in African Contexts*; 3: *Creeds and Contemporary Expressions*; 4: *Expressing Hope in Liturgies*; 5: *Confessing Christ in Situation of Conflict*; 6: *Giving Account of Hope as the Community of Men and Women*; 7: *Hope through Involvement in Society*; 8: *Christian Hope and Political Hopes*; 9: *Giving Account of Hope through Proclaiming the Gospel*; 10: *The Hope in Us*. La segunda semana el trabajo estaba distribuido en *Committees* (ibid., p. 3-4). Amén de un Comité de «*Continuation Group on Account Study*» hubo tres para el estudio de la Unidad: en relación con la Humanidad («*Mankind*»), en orden a las nuevas etapas («*Unity — Next Steeps*») y sobre los documentos relativos al bautismo, eucaristía y ministerio («*Consensus*»). Un último comité («*Conspectus*») estuvo encargado de meditar sobre el método de trabajo de Fe y Constitución, a partir del documento preparatorio correspondiente (Fo/74: 3, p. 21).

16. Bola Ige, aludió con humorismo en su discurso a esas virtudes «raciales», típicamente africanas. (Cf. Foca/74: 9).

17. Tuvimos la oportunidad de un encuentro con las autoridades políticas (el Jefe del Estado, Coronel I. K. Acheampong, participó a la apertura del encuentro, dirigiendo un saludo a los participantes) escolásticas (en la misma ocasión intervino el Prof. D A.. Bekoe, Pro-Vice-Canciller de la Universidad de Ghana) y religiosas (con contactos muy varios y muy intensos). Nos obsequiaron con recepciones diversas (sobre todo la de «*The Christian Council of Ghana and the National Catholic Secretariat*» en el «*Trinity College*») y del «*The Commissioner for Education and Culture*» en nuestra misma residencia). Pudimos visitar los alrededores de Accra en rápidas escapadas diarias; y, sin prisas, el 1 de agosto íntegramente consagrado a excursiones. Desfilan

de la diversidad de confesiones, es un signo fehaciente de una plataforma común ya desconocida.

La vivencia comunitaria tocó a su máximo en el aspecto lingüístico. Lo señalo sin disimular un acento de reproche. Los no anglófonos se encuentran cada vez más incómodos en situación de huéspedes. Es cierto que la uniformidad de la lengua simplifica las relaciones; y, sobre todo, de espaldas a la metodología ecuménica, que no aspira a eliminar las distinciones, sino a armonizarlas en unidad superior infinitamente más rica.

2. Permítasenos reseñar dos elementos característicos de esta unión que matizan la temática habitual de la unidad.

1.º Ante todo sus *coordenadas espacio-temporales*.

Era la primera vez que Fe y Constitución se reunían en Africa. Resultaba un gesto por demás obligado auscultar el humor de nuestros huéspedes. Su vibración no pudo ser ni más elocuente ni más enérgica.

Africa siente en sus carnes el imperativo inaplazable de su independencia integral, de su autonomía perfecta, de su peculiar identidad¹⁸. Tiene conciencia refleja de que, bajo la etiqueta del mensaje cristiano, entraron de matute en Africa elementos espurios, de consistencia muy dudosa y de factura abiertamente ajena al genio de la raza. Exige, por tanto, eliminar adherencias ilegítimas. Y restituir al evangelio la totalidad de sus acentos. Porque lo más grave es que traducciones restrictivas cohibieron por mucho tiempo la espontaneidad de la correspondencia filial africana al amor del Padre.

ante nosotros artistas (E. Mveng, en la presentación «*The Cross in many Cultures*», Foca/74: 2, p. 2), iliteratos, músicos. Dos espectáculos dejaron un gratísimo recuerdo: el «*Programme of Dances by the Ghana Dance Ensemble Institute of African Studies*» la velada del 27 de julio y el «*Kaneshie Orpheus Choir - Associated with Institute of African Studies, Legon*» el 3 de agosto con ejecución perfecta de obras de Offei, Amu, Nketia, Dey, Boateng, Monninger, Ndo y otros. El ecumenismo se enriquece con esos datos contextuales. Más todavía, no es posible plantear su problemática integralmente al margen de ese contexto y de esas vivencias profundas.

18. Cabe individuar un reflejo de las discusiones vivacísimas que tuvieron lugar en el seno del segundo grupo: «*Confessing Christ in Africa Context*», en el texto final: «*Account of Hope*». La III parte dedica el primer artículo al «*The Challenge of African Christianity*» que desarrolla, sin prisa, en tres tiempos: 1.º, «*An African Stament of the Challenge*»; 2.º, «*A European Reflection on the Challenge*»; 3.º, «*African Reponse*» (Foca/74: 48 (R), p. 5-7).

Todo eso explica que la libertad en Africa resuena con acentos vibrantes —y al unísono— en el campo de la política, de la economía, de la cultura y de la religión. La Iglesia africana modula en forma diversa al ritmo del «tan-tan» sus ideales de liberación integral; pero nada tiene que envidiar al énfasis bien conocido de las Iglesias Sud-Americanas.

Esa aspiración clamorosa adquiere resonancias insospechadas en el momento preciso en que vivimos. A un año de la próxima conferencia mundial de Iglesias, no podía pasar desapercibido el sentido de su tema principal: Cristo UNE y LIBERA.

La reflexión en torno a la *unidad* en Accra debía teñirse fatalmente de esa instancia *liberadora*. Una liberación, por otra parte, no ceñida a los círculos espirituales de la «sotería» bíblica; trasciende las fronteras del pecado en su versión tradicional, para sumergirse en las ondas agitadas del mundo socio-político preñado de ambigüedades, injusticias, tiranías y violencias sin nombre.

2.º La segunda aportación específica de Accra se inscribe en terreno jurídico.

La modificación de estructuras del Consejo impuso como consecuencia un reajuste normativo de Fe y Constitución. En Accra obtuvo aprobación plebiscitaria el esquema de sus nuevos estatutos¹⁹ cuidadosamente elaborados a lo largo del último trienio.

La reglamentación actual distingue mejor dos temas confundidos en el texto precedente; esto es: *la finalidad* perseguida por la Comisión (que es el servicio incondicionalmente prestado a la unidad) y *las funciones* que realiza para conseguirlo (estudio del tema en todos sus aspectos)²⁰.

19. «Texte définitif du projet de règlement relatif à la Commission de Foi et Constitution» (Fo/74: 19, p. 6).

20. Sus funciones, efectivamente, se concentran sobre todo en la dimensión «estudio»: a) *étudier* les questions concernant la foi, la constitution et le culte qui sont liées à cette tâche, et examiner les facteurs d'ordre social, culturel, politique, racial, etc. pouvant exercer une action sur l'unité de l'Eglise; b) *étudier* les implications théologiques de l'existence et du développement du mouvement œcuménique...; d) *étudier* les points qui, étant donné les relations actuelles entre Eglises, soulèvent des difficultés ou nécessitent des éclaircissements particuliers sur le plan théologique; e) *étudier* les mesures prises par les Eglises en vue du renforcement de l'unité et fournir des données à leur sujet». Los otros puntos restantes, se limitan a ofrecer a las Iglesias el resultado de tales estudios: c) *encourager* la prière en vue de l'unité;... f) *porter* à l'attention des Eglises, par les meilleurs moyens possibles, les rapports des

Nada más instructivo que un rápido cotejo de la frase fundamental en sus dos redacciones. Saíta a la vista la continuidad substancial y los matices renovadores:

Constitución anterior,
«Fonctions: 3»

«*Les fonctions* de la Commission sont: a) proclamer le fait que l'Eglise du Christ est essentiellement *une* et maintenir à la première place dans les préoccupations du Conseil Oecuménique et des Eglises elles-mêmes, l'obligation de *manifester* cette *unité* et d'insister sur son urgente nécessité pour le travail d'évangélisation et de mission au travers du monde». b) Etudier les questions relevant de la foi»²¹.

Constitución actual,
«2. But et fonctions»

«*Le But* de la Commission est de proclamer *l'unicité* de l'Eglise de Jésus-Christ et d'appeler les Eglises à *réaliser l'unité visible* en une foi unique et une communauté eucharistique unique, s'exprimant dans le culte et la vie commune en Christ, afin de susciter la foi dans le monde.

Les Fonctions de la Commission son les suivantes: a) étudier les questions concernant la foi...»²².

Una somera comparación permite individuar enseguida los retoques más significativos de la nueva redacción, en franco progreso por cuanto se refiere al tema de la unidad:

a) En primer lugar, se reafirma la perseverancia de la Comisión en su cometido originario *al servicio de la unidad eclesial*; pero acentuando *el carácter obligatorio* para todas las Iglesias que entiendan cumplir la voluntad de Cristo y llenar con eficiencia su misión en el mundo; dado que la unidad condiciona la evangelización.

b) Sigue un trío de matices redaccionales de enorme interés unionista:

1.º El texto actual explicita la dimensión de *UNICIDAD* que no figuraba en el anterior.

réunions et des études de Foi et Constitution; g) assurer aux représentants d'Eglises procédant à des négociations d'union ou à d'autres tâches spécifiques en vue de l'unité des possibilités de consultation» (Fo/74; 19, p. 1-2).

21. *Constitution de la Commission «Foi et Constitution»*. En L. Vischer, *Foi et Constitution. Textes et documents*. Neuchâtel 1968, p. 254-255. Citamos la versión francesa para poder establecer una comparación más precisa.

22. Fo/74; 19, p. 1.

2.º La Comisión hoy se propone urgir a las Iglesias su estricto deber, no ya sólo de *MANIFESTAR* la unidad, sino incluso de *REALIZARLA* en la vida.

3.º La nueva constitución habla expresamente de unidad *VISIBLE*, acotando cuidadosamente sus perfiles:

- de *FE* única,
- de única *COMUNIDAD EUCARISTICA*,
- con su expresión *CULTUAL* de *VIDA COMUNITARIA*.

Son detalles que jalonan un avance importante en línea constitucional.

c) Resulta, cuando menos curioso, el silencio en torno al *MINISTERIO*. Nuestro movimiento, centrado inicialmente en la *FE* y en la *CONSTITUCION* de la Iglesia, sintió deseos de incrementar su horizonte con la referencia al *CULTO*, a la altura de Lund. No entró el tema en el título; pero sí en sus programas. En *Accra*, la nueva Constitución subraya expresamente su finalidad en orden a la *FE* y al *CULTO*, silenciando la dimensión *CONSTITUCIONAL* de la Iglesia.

Verdad es que la estructura esencial late implícita en la comunidad de la vida y del culto. Es claro que tanto el culto cuanto la ordenación de la comunidad suponen la presencia activa de *MINISTROS*; pero hubiera sido más acertado explicitar el tema, dada su importancia ecuménica, en forma análoga a como hiciera el célebre texto de Nueva Delhi referente a la unidad.

Estas lagunas no empañan el progreso en orden a la temática fundamental de Fe y Constitución.

En *Accra*, por consiguiente, no hubo tan sólo una honda preocupación para con el tema. Hubo una vivencia intensa. Hubo, en fin, un paso adelante cristalizado incluso en decisiones de orden jurídico.

No exagerábamos, pues, al decir que, efectivamente, el encuentro de África se realizó íntegramente bajo el signo de la unidad.

II.—TEMATICA DE UNIDAD EN GHANA

Cabría decir que fue elipsoidal el planteo del tema. Su estudio, en efecto, gravitaba en torno a dos focos: *UNIDAD* y *ESPERANZA*.

Sobre ésta última contábamos con un material enorme proveniente de todo el mundo, en base a la idea de que existe una UNIDAD en la ESPERANZA y de que entraña una ESPERANZA de ulterior progreso en la UNIDAD. A su vez, el tema de la unidad estaba articulado en doble registro ya clásico en Fe y Constitución: *secular* —Unidad de la Iglesia y Unidad de la Humanidad— y *eclesial*, subdividido a su vez, en dos grupos que se ocupan de acotar esquemas de «consensus» y abrir nuevos cauces al ecumenismo futuro.

Las discusiones de Accra cuadriculadas por esos vértices —*esperanza, iglesia y mundo, consensus y unidad eclesial*—²³ no tardaron en polarizarse en forma incluso radicalizada: para unos el ecumenismo no tiene más razón de ser que la UNIDAD DE LA IGLESIA, que hay que servir sin rodeos; para otros, en cambio, en tanto interesa la IGLESIA DE LA UNIDAD, en cuanto representa para el mundo *un testimonio* luminoso y encierra un fuerte potencial de *diakonia* en orden a la liberación.

No es tiempo perdido precisar las variantes en que se modula esa diversa orientación.

1) Influjo externo de la unidad eclesial

Son dos las proyecciones más vistosas de la unidad eclesial en nuestro mundo: el TESTIMONIO unánime y el SERVICIO comunitario. El encuentro de Accra puso al descubierto las enormes virtualidades de ese influjo de la Iglesia en doble registro.

1. Razones de nuestra esperanza cristiana.

1.º A norma del mandato recibido en 1971 en Louvain, Fe y Constitución se embarcó en una encuesta gigantesca. Aspiraba, en definitiva, a lograr una formulación hecha EN COMUN de las razones que avalan nuestra COMUN esperanza.

La invitación cursada a las Iglesias no apuntaba a la elabo-

23. Que efectivamente esos cuatro temas encierran la preocupación dominante del encuentro de Ghana, resulta de las decisiones aprobadas en orden al programa futuro. El «The Conspectus of Studies and Programme» distribuye los temas por orden de importancia en cuatro categorías. La primera incluye los cuatro argumentos en cuestión y solamente ellos: «Category One: I. *Giving Account of Hope*; II. *The Unity of the Church and the Unity of Mankind*; III. *Baptism, Eucharist and Ministry*; IV. *Next Steps Toward the Unity of the Church*» (Foca/74: 54, p. 1-2). Esta convergencia certifica una vez más que la Unidad, que hemos escogido como visual, coincide con la preocupación real del encuentro de Ghana.

ración de un credo de nuevo cuño. Excluía asimismo toda intención apologética. Su finalidad exclusiva era francamente ecuménica²⁴. Nueve lustros de milicia han permitido a Fe y Constitución superar no pocas incomprensiones e incluso pergeñar los primeros esquemas sumamente prometedores de eventuales «consensus». Pero no es lícito dormirse sobre los laureles, porque la meta se pierde aún en lejanía. Urge apretar el acelerador con iniciativas nuevas. Centrada en la esperanza, la encuesta apareció a los ojos de todos sumamente sugestiva y reduplicativamente esperanzadora.

Eran dos las promesas ecuménicas implícitas: Ante todo, una formulación hecha en común significaba el reconocimiento de una sólida plataforma sobre la cual sostener ulteriores esfuerzos unionistas. En segundo lugar, el hecho de enfrentarse con situaciones idénticas, a la luz del mismo evangelio y libres de inercias polémicas, hacía esperar que las Iglesias conviniere en soluciones parecidas, al margen de sus diferencias confesionales.

2.º Estuvo reservado al Secretariado de Fe y Constitución un cometido que requería suma sabiduría y prudencia: promulgar la iniciativa en clima de simpatía, ilustrarla con exactitud, sugerir formas concretas de participación fructuosa y señalar las ventajas ecuménicas de la empresa.

La correspondencia fue plebiscitaria, el entusiasmo contagioso, la participación muy numerosa.

Comenzaron a llover respuestas en registro muy diverso: muchas eran estrictamente personales, otras tenían un alcance comunitario; unas estaban inspiradas en motivos espirituales, en contraposición con otras densas de preocupaciones socio-políticas; redactadas algunas sobre la falsilla de antiguas formulaciones de fe, contrastaban con enfoques originales, vertidas en moldes recientes, a veces intencionalmente provocativos.

Tocaba a la Comisión reunida en Accra examinar el ingente

24. Presentación de la encuesta: «*Rendre raison de l'espérance qui est en nous*». *Nouvelle étude de la Commission de Foi et Constitution*. (Fo/72: 19, p. 4). Finalidad que se propone: «Notre but général est-il de trouver une expression commune de notre foi? Nous n'avons certainement pas l'intention d'écrire un nouveau credo oecuménique, comparable au Credo de Nicée ou aux Confessions d'Augsbourg ou de Heiaelberg. Nous n'avons pas l'autorité pour le faire. Nous ne pouvons cependant pas nous contenter de réunir vos différentes expressions comme les pages d'un dossier. Il est nécessaire de procéder à une sorte de synthèse» (*Ibid.*, p. 3).

material y dar un dictamen en función ecuménica. Se trataba, por lo dicho, de espumar la inspiración común y de extraer consecuencias oportunas aún en la hipótesis de eventuales divergencias ²⁵.

3.º No resultó fácil la síntesis debido a la cantidad y calidad del material acumulado.

La formulación de los motivos de esperanza planteaba, ante todo, una cuestión de lenguaje. Había desacuerdo en sus dos polos:

— sobre la consistencia de *las antiguas fórmulas* de fe, que algunos creían efímeras, mientras otros retenían inmutables;

— sobre la idoneidad de *las categorías contemporáneas*, perfectamente abiertas o bien herméticamente impermeables a la palabra divina.

El desacuerdo recaía no sólo sobre *la expresión*, sino incluso sobre el *contenido* mismo de la esperanza cristiana. Pese a la fórmula petrina, que sugiere un núcleo común a todos los cristianos, no hubo más remedio que levantar acta de una dispersión sin precedentes.

Ante todo, porque no todos los cristianos profesan los mismos artículos de fe. Además, porque aún supuesta una convergencia, siquiera genérica, disienten a la hora de señalar su respaldo preciso.

Unos aportan razones de actualidad, otros se escudan en el futuro; hay quienes se contentan con un apoyo individual, otros lo exigen comunitario; hay algunos que modulan los motivos en clave espiritual, mientras muchos se circunscriben a su horizonte puramente terreno.

Hubo un momento en que pudo parecer quimérico el avance ecuménico. Afortunadamente surgió un documento final que anatematiza la desesperanza y condena categóricamente el pesimismo ²⁶.

Reconoce paladinamente la dificultad de una expresión co-

25. «Que faire si les témoignages se contredisent? Il est toujours possible que certains d'entre nous ne reconnaissent pas dans les expressions d'espérance des autres un témoignage authentique. C'est là un problème grave...» (*Ibid.*, p. 4).

26. La primera redacción: «*Account of Hope*» (Foca/74: 48) elaborada en el seno del comité de continuación fue discutida en asamblea plenaria y corregida según sus indicaciones. El texto definitivo fue aprobado por mayoría fortísima el 4 de agosto (Foca/74: 48 (R), p. 18).

mún, ya sea porque los vocablos antiguos están harto manoseados, o bien porque los nuevos carecen de mordiente²⁷. Levanta acta lealmente de una dispersión que, rebasando la palabra, afecta incluso la misma realidad; pero hace notar que se puede y se debe combatir victoriosamente desesperanza y presunción, aceptando de buen grado la cautividad de la esperanza; porque en fin de cuentas es ella la que nos posee y no nosotros a ella²⁸. La base definitiva de la esperanza cristiana aceptada en Accra por unanimidad, presenta una clara estructura trinitaria: reposa en la persona de Cristo²⁹, la anima su Espíritu³⁰ y la sostiene la mano omnipotente y bondadosa del Padre³¹. «El amor de Cristo para con nosotros, la esperanza del Espíritu Santo en nosotros, y el cumplimiento de nuestra esperanza en Dios —he ahí el fundamento, el poder y la meta de nuestra vida en este mundo al cual estamos llamados a rendir cuentas de nuestra esperanza»³².

No se ha preterido la proyección concreta de la esperanza en nuestra vida³³. El pluralismo de situaciones concretas hizo mucho más dura la concordia. Pero gracias a un esfuerzo común y a concesiones, a veces muy dolorosas por una parte y otra, se pudo suscribir en común la esperanza de los cristianos en su Señor³⁴ y el testimonio unitario en el mundo³⁵; dejando, en cambio, a modo de ejemplo, toda una serie de modulaciones en que esa esperanza comunitaria fragua en formas concretas diversísimas³⁶.

27. «Like other groups engaged in the study of hope, we have found it very difficult to give an account of it as *our* hope. Inherited words seem empty and new words unsatisfactory» (*Ibid.*, p. 1).

28. «Liberated from presumption and desperation, we are in life and death captives of hope. It is not that we hold this hope —this hope holds us, and we believe that this hope will never abandon us» (*Ibid.*, p. 1).

29. «1. The ultimate basis of this hope is the revelation of the Triune God in and by Jesus Christ» (*Ibid.*, p. 1).

30. «2. The power of this hope is the work of the Holy Spirit in us. This is the Spirit of resurrection, poured out on mankind to give eternal life» (*Ibid.*, p. 2).

31. «The fulfilment of this hope is in the hands of the Father of Jesus Christ. He is faithful, and he cannot be untrue to himself» (*Ibid.*, p. 2).

32. *Ibid.*, p. 2.

33. «Thus, of us the hope of the realm of God takes on the character of a Utopia, i. e. an idea of our aim and a critical point of reference for our action in society» (*Ibid.*, p. 3).

34. Toda la II parte, titulada: «Affirmation of Hope in Christ» (p. 1-4).

35. Parte IV: «Toward Unity in Witness» (*Ibid.*, p. 12-13).

36. La parte III, bajo el título general: «The Christian Hope Challenged»

La iniciativa apenas si ha rebasado su fase inicial. Está prevista la publicación³⁷ en vistas de una ampliación de su radio y una decantación de su contenido.

Con todo, ya desde ahora cuenta en su haber con logros muy valiosos y ecuménicamente fecundos. Incluso el choque frontal provocado a propósito de la utopía concreta, ha puesto de manifiesto aspectos interesantes que la discusión tradicional desconocía.

2. *Unidad de la Iglesia y unidad de la humanidad.*

A la raíz de las disensiones en torno a la esperanza, hay una apreciación contrapuesta de las realidades mundanas. De ahí el interés primordial que comporta el binomio IGLESIA/MUNDO. Accra lo sometió a examen, desde la perspectiva del SIGNO, en busca de una comprensión más profunda de la unidad³⁸. El tema es fecundo. Se presta a conquistas de interés; pero a condición de que se lo someta a tratamiento riguroso. Desgraciadamente, en Accra, apenas si se pudo arañar su superficie.

Queda como programa interesante para un examen futuro: la relación de SIGNO y SIGNIFICADO, a nivel de ESTUDIO y de REALIDAD, con reflejos en la ORTODOXIA y la ORTOPRAXIS de nuestra vida cristiana.

1.º EL ESTUDIO ecuménico de las relaciones entre la Iglesia y la Humanidad, cuenta con una historia prolongada. La jalona

(p. 4 ss.) se articula en diversos apartados: III/1: «*The Challenge of African Christianity*» (p. 5-8); III/2: «*From Within the Community of Men and Women*» (p. 8-9); III/3: «*The Challenge of the Oppressed*» (p. 9-11); III/4: «*The Challenges of a Hope with a Specific Political Commitment*» (p. 14-15); III/5: «*The Challenge of Developing Asian Nations*» (p. 16-17); III/6: «*The Challenge of Ordinary Urban Life - One example*» (p. 17-18).

37. Así está decidido tras la aceptación en Accra, el 3 de agosto, del «*The Conspectus of Studies and Programme*». La primera decisión versa sobre «Giving Account of Hope» y el tenor de la misma es el siguiente: «These and other materials coming from continuing groups should be edited and published in a circulated bulletin to all interested persons» (Foca/74: 54, p. 1).

38. Al «signo» aludía en forma convergente, L. Vischer en su conferencia inaugural («Our work in the last few years has brought two concepts to the forefront, both of which could perhaps be of use in this connection: the Church as 'Sacrament and Sign' and the Church as a 'conciliar fellowship'») (Fo/74: 4, p. 7) y J. Deschner, en la introducción al tema de la Iglesia y del Mundo («The second main thrust has been a theological clarification of the heart of the Uppsala affirmation, namely, of the 'sign' character of the church, by using two other concepts: 'diversity' and 'conciliarity'») (Foca/74: 18, p. 7).

una serie de ediciones del tema: «Unidad de la Iglesia — Unidad de la Humanidad»³⁹.

a) Se propuso a nivel de la reunión de Bristol y tomó cuerpo en 1968 en ocasión de la cuarta conferencia del consejo mundial de Iglesias convocada en Upsala⁴⁰. Respondía a una doble exigencia:

— deseo de arrancar el estudio de la UNIDAD de la IGLESIA de la inercia en que yacía a causa de una metodología infructuosa;

— necesidad de sostener un diálogo fructuoso con la cultura contemporánea, de signo marcadamente antropológico.

El binomio Iglesia/Humanidad presentaba una plataforma sólida: la Iglesia, sin ser del mundo, está anclada en él. Su misión es de servicio secular por deseo de Cristo Señor.

b) Hubo peligro de un desplazamiento de perspectiva: abandono de la UNIDAD ECLESIAL, y dedicación exclusiva a la UNIDAD DEL MUNDO.

Había, en el fondo, un dilema a todas luces sofístico; porque entre la alternativa de estudiar la eclesiología de espaldas a la teología contemporánea, o bien de entablar diálogo con la cultura de hoy, abandonando la temática eclesiológica tradicional, cabe un término medio: estudiar la eclesiología clásica en clave moderna, antropológica; asegurando, a la vez, el diálogo con la teología de hoy y la fidelidad a la temática ecuménica de siempre.

De hecho el planteo fue mejorando de día en día. A la altura de Accra pareció fuera de discusión que la unidad de la Iglesia constituye el TEMA central, y que la unidad del mundo representa un CONTEXTO connatural imprescindible⁴¹.

39. Tengo a la vista la última edición francesa: «Unité de l'Eglise — Unité de l'Humanité» (Fo/72: 10 (R), p. 29). Hubo una ulterior discusión en Zagorsk, cuyas conclusiones se examinaron, a su vez en Salamanca el año pasado. El documento allí elaborado, pasó al dossier fundamental de Accra (Fo/74: 6: L'Unité de l'Eglise — Prochaines Etapes; p. 29).

40. Puede verse la historia del estudio en: «Unity of the Church — Unity of Mankind. Reflections on a Study Process» (Fo/74: 24, p. 31).

41. Así lo afirma expresamente Deschner en su intervención introductoria: «It remained for Faith and Order to insist that church unity is the theme and the new vision of the saeculum the context». (Foca/74: 18, p. 2). El subrayado es del original.

c) Tras varios años de reflexión parecía sonada la hora de recoger los frutos.

En teoría, pudo parecer indiferente iniciar el estudio a partir del acto creador o redentivo; comenzar con el análisis de la Iglesia para ilustrar la unidad del cosmos o viceversa. Está fuera de duda que la unidad del mundo es demasiado endeble como premisa previa para un estudio a fondo sobre la Unidad de la Iglesia ⁴². Lo prometedor es el camino inverso. Que se halla en perfecta consonancia con la función de *signo* que corresponde a la Iglesia y que le reconocen al unísono así los Padres conciliares como los miembros del Consejo ecuménico ⁴³. El signo, incluso por definición, es anterior en plano gnoseológico al significado. Sólo a la luz de la unidad estupenda, milagrosa de la Iglesia será posible captar con realismo el ideal de unidad que corresponde a la familia humana en los designios del Creador.

Salta a la vista que no pueden las Iglesias divididas prestar semejante servicio unitario. Su misión salvífica en el mundo, por vía de signo, importa un deber inaplazable de realizar en la vida el ideal de unidad previsto por Cristo Señor: «Ut sint unum» ⁴⁴.

42. El análisis del tema «Unité de l'humanité» pone de manifiesto que se trata de «un débat contradictoire» (Fo/72: 10 (R), p. 3 ss.). «Les résultats de l'analyse historique sont ambivalents en un autre sens encore. D'une part, l'historien peut parler d'une unité croissante de l'humanité... D'un autre côté, ces observations basées sur les faits ne nous autorisent pas encore à conclure que ce processus soit nécessaire ni irréversible»... (p. 7). Prosiguiendo el análisis —«Paix et libération: des buts contradictoires?»— (p. 7), concluyen definitivamente los redactores: «Il saute aux yeux que l'expression 'unité de l'humanité' est sujette à de nombreuses interprétations, aussi certains groupes ont-ils suggéré de l'abandonner purement et simplement. Mais cela ne nous avancerait en rien... Evidemment, cette expression ne peut pas être définie d'une façon définitive et acceptable pour tous» (*Ibid.*, p. 9).

43. «L'assemblée d'Uppsala a décrit l'Eglise comme 'le signe de l'unité future de l'humanité'. Le second Concile du Vatican a utilisé une formulation très semblable dans sa Constitution sur l'Eglise; on y lit que 'de par sa relation avec le Christ, l'Eglise est une sorte de sacrement ou de signe de l'union intime avec Dieu et de l'unité de toute l'humanité' (I, par. 1)» (Fo/72: 10 (R), p. 13).

44. *Ibid.*, p. 17: «Le signe que l'Eglise est appelée à être est nécessairement concret, ce qui implique entre autres qu'elle ne peut être soumise à aucune règle générale. Mais, dans chaque situation, c'est seulement dans la mesure où elle accepte la condition humaine avec ses ruptures et ses divisions que l'Eglise peut espérer la transcender. Etre un signe d'unité veut dire tout d'abord faire l'expérience des divisions de la vie humaine, percevoir l'appel des hommes à l'intégrité. Cela peut conduire, par contrecoup, à risquer l'unité déjà réal sée afin d'obtenir une unité plus inclusive. Ainsi, toutes les Eglises,

2.º El SIGNO eclesial no se circunscribe al plano puramente noético, sino que incide en la REALIDAD. Está llamado a ser un signo dinámico, activo, EFICAZ: un auténtico sacramento. Lo cual equivale a decir que la unidad de la Iglesia no puede ser ni inerte ni estéril; sino que actúa la reunión de los hombres actualmente dispersos.

El problema no versa ya sobre el acierto de una metodología de estudio, sino sobre la estrategia del comportamiento objetivo de la Iglesia en la historia de los hombres. La dispersión caótica de opiniones hizo su irrupción en Accra. La tensión agudísima puso en cuarentena la declaración prevista para la V asamblea mundial de Iglesias⁴⁵. Sólo «in extremis» pudo salvarse el texto convenientemente corregido.

a) Se puso de relieve que la dispersión humana, tras haber rebasado todos los índices de seguridad, entró en una fase crítica de auténtica tragedia. La frontera divisoria entre ricos y pobres, blancos y negros, oprimidos y opresores... está amasada con lágrimas y sangre. No es posible asistir impasibles; no es lícito sostener el «statu quo», canonizando implícitamente el escándalo, la tiranía, la violencia, la injusticia. Se impone con urgencia una superación de la crisis que impida el desenlace fatal de la tragedia.

b) La Iglesia está llamada a intervenir y su intervención puede ser decisiva. Pero ¿cuál es el cometido exacto que a ella corresponde?

No faltaron voces en Accra que le echaron en cara su temor, su inercia, su indiferencia, su imposible y aun hipócrita

dans quelque situation qu'elles vivent et de quelque manière qu'elles rendent leur témoignage, sont mises au défi de se renouveler radicalement si elles se soumettent à l'exigence d'être un signe de l'unité future de l'humanité».

45. Cristalizó la tensión en torno al texto «*The Unity of the Church — the Unity of Mankind, Statement to the Fifth Assembly*» (Cf. Foca/74: 48, p. 10-12). La nueva edición, aprobada el último día de la reunión, lleva como título: «*A Statement submitted to the Fifth Assembly Section On 'What Unity requires' arising from the Study of the Theme 'Unity of the Church-Unity of Mankind'*» (Foca/74: 55, p. 4). En él se reconoce la función de signo asignada a la Iglesia: «the Church is called to be a sign, fist-fruit and instruments» (p. 1). Una función comprometida en el momento actual; porque «When liberation and struggle have become a vocation for the oppressed, is it enough to speak of 'signs' and 'Church unity'? Whath does 'unity' require of Christians in situations of human conflict?» (*Ibid.*, p. 1). Es claro que no se puede admitir una unidad aparente: «We must resolutely refuse any too easy forms of unity, or any misuse of the 'sign', that conceal a deeper disunity» (*Ibid.*, p. 4).

neutralidad. No creen posible que pueda llenar su misión unitaria sin ensuciar sus manos. No tiene más opción que alinearse —según las indicaciones del Señor— con los pobres, con los perseguidos; y combatir a su lado hasta eliminar, si es preciso con la violencia, al adversario.

No ignoran la primacía del amor a Dios; pero exigen una versión del culto divino en categorías neotestamentarias de servicio fraterno. No niegan que es eucarístico el latido más genuino de la Iglesia; pero proponen una interpretación revolucionaria del «memorial» del Señor: debe ser un recuerdo vivo y doloroso de quienes no tienen pan que llevarse a la boca y ha de convertirse en viático que fortalezca en la marcha arrolladora contra los responsables del hambre en el mundo.

La réplica fue en Accra no menos vigorosa: se rechazó con énfasis semejante postura, por incompleta, partidista y miope. La misión de la Iglesia, precisamente porque es católica, abraza a todos sin exclusión de los mismos opresores. La Iglesia en la actualización sacramental del gesto de Cristo no puede olvidar que, desde lo alto de la cruz atrajo a todo el mundo sin discriminación de clases. No pueden los cristianos esquivar su compromiso a fondo en la lucha por la unidad y la justicia que la condiciona. Pero no es lícito confundir las dos dimensiones de su contribución: en cuanto ciudadanos, los fieles entran de lleno en el juego socio-político hoy planteado en términos dramáticos; pero en cuanto cristianos, tienen el derecho y el deber de añadir la aportación específica de su Iglesia. Su diakonía individual y social actúa por vía de *signo*, eco de la *palabra* que es Cristo. Fue él una palabra rotunda, toda palabra y palabra de todo; debe ser ella un signo radical, vertido en su vida integral. Está llamada, en efecto, a realizar sacramentalmente lo que anuncia, anticipando semeiáticamente el futuro. Una anticipación sobrehumana, milagrosa que es a la vez don y vocación, anuncio y certeza, realidad y proyecto⁴⁶.

c) Las discusiones de Accra, sin más argumentos que los habituales, y por cierto, harto manoseados, quedaron como era previsible, en tablas. Sería ingenuo pretender hoy zanjar alegremente semejante controversia⁴⁷.

46. «The concept of sign combines both: the Church as a gift and a task ('Gabe und Aufgabe') the Church as a community of free people and, at the same time, a community of service for the world» (Fo/74: 24, p. 22).

47. La resolución programática con respecto al estudio sobre Unidad de la

Permítaseme, con todo, anotar una serie de observaciones de carácter exquisitamente ecuménico:

1.º) Aun cuando se había aceptado el SIGNO por unanimidad, como base de diálogo en esta materia, el diálogo brilló por su ausencia. ¿Por qué? Sencillamente; porque en torno a esa etiqueta, de signo, de naturaleza aun imprevisa, se han ido acumulando las tesis tradicionales contentándose con desplazar las habituales divergencias.

2.º) No es infrecuente confundir el cometido específicamente ecuménico con la temática de orden pastoral o misionero. Aun cuando afecte a todas y cada una de las Iglesias cristianas, hay que tener en cuenta que, desde una perspectiva rigurosamente ecuménica, la problemática misionera o pastoral no interesa sino en cuanto constituye un presupuesto o entraña consecuencias.

3.º) La pretensión, hoy en auge, de comprometer a todos los cristianos en un frente común en la actual lucha de clases, amén de su matriz no evangélico, choca fatalmente contra los presupuestos eclesiológicos de no pocas confesiones. En tales condiciones, por muchos que sean sus adherentes, la fórmula carece de futuro ecuménico en los cuadros institucionales. ¿Habrà que concluir renunciando a la unidad, o será preferible hacer saltar las estructuras del ecumenismo clásico?

Tengo para mí que existe una fórmula susceptible que sin provocar cataclismos, es de abrir brecha en ese pseudo-círculo vicioso.

Bastaría tomar en serio el acuerdo suscrito en torno a la función de signo reservada a la Iglesia. No hay más que desentrañar en común el contenido exacto de ese SIGNO. Y obrar luego en consecuencia. Surgirá una estrategia unitaria y concreta ⁴⁸; no impuesta con violencia a las eclesiologías confesio-

Iglesia-Unidad de la Humanidad, reza así: «The results of this study should be compiled in a publication for general use. In addition, a special communication on the theme should be made to the Fifth Assembly. Finally, the discussion of implications of it should be pursued by representatives of Faith and Order in cooperation with persons responsible for the Programme to Combat Racism as well as the Dialogues with People of Living Faiths and Ideologies» (Foca/74: 54; p. 1-2).

48. «On ne peut pas développer la vision de l'unité *in abstracto*. Nous avons vu que l'Eglise ne peut être le signe de la vraie unité que dans des situations concrètes. Cela signifie que l'agenda du mouvement Foi et Constitution doit être étendu» (Fo/72: 10 (R), p. 22). Unos renglones más arriba hablaban de un «stade nouveau» en la búsqueda de la unidad. Es por ahí

nales, sino concordada en perfecta fidelidad a las reglas del diálogo.

II) Tarea de unificación intereclesial

Es sin duda la fase ecuménica por antonomasia. Continúa siendo difícil, martirial; pero irrenunciable. Por voluntad del Señor se impone la marcha esperanzada contra toda esperanza.

No registra Accra avances sensacionales. El programa fue modesto: se limitó a perfeccionar los esquemas de acuerdo doctrinal más avanzados y a renovar el ritmo de marcha con los ojos vueltos hacia la meta y el sendero.

1. Esquemas de «Consensus»: Bautismo, Eucaristía, Ministerio.

Tanto el Vaticano II cuanto la conferencia ecuménica de Nueva Delhi, delinearon los perfiles de la unidad eclesial en términos sensiblemente parecidos. La convergencia reposa en Cristo, cuya unicidad de magisterio, sacerdocio y realeza polarizan la fe, los sacramentos y el ministerio.

Fe y Constitución está embarcada en un diálogo multilateral en un sentido tan arriesgado como prometedor. Tantea cuidadosamente las posibilidades de un «consensus» doctrinal en los tres vértices de la unidad. Los resultados superan en mucho las más risueñas esperanzas de la víspera.

1.º Conviene observar que el GENERO LITERARIO de estos documentos es nuevo, y hasta cierto punto revolucionario.

a) NO SON, ante todo:

1. Ni puros «STATUS QUAESTIONIS», pues no se contentan con plantear problemas, sino que los acometen en su entraña con la ambición de lograr soluciones aceptables para todos;

2. No son tampoco CONCORDANCIAS, a la manera de las que intentaron a su tiempo Molanus o Bossuet. No son fruto de un esfuerzo individual en orden a posturas rivales; sino más bien un trabajo realizado en común barajando la dogmática íntegra de todos los interlocutores comprometidos en el diálogo.

3. Ni son, en rigor, verdaderos CONSENSUS. Lo son, a lo sumo, en esperanza. Aun cuando alcancen su fase definitiva; las

por donde puede —y debe— buscarse si de veras se quiere superar la crisis del ecumenismo en su punto más álgido.

convergencias persistirán bajo la responsabilidad de los firmatarios. En Fe y Constitución los miembros son teólogos, en general bien informados; pero no diputados de Iglesias para una tarea oficial en este sentido. Hará falta, por tanto, para obtener auténticos «consensus», que haya una aceptación formal de los pastores y los fieles de las Iglesias interesadas.

b) Cabe decir, por tanto, que SON:

1. DOCUMENTOS DE ESTUDIO en curso, que han logrado un elevado grado de madurez, en algunos puntos definitivo; pero circunscritos al ángulo teológico, que no dispensa de ulteriores análisis.

2. DECLARACIONES COMUNES, hechas bajo la responsabilidad de la Comisión de Fe y Constitución. Su autoridad es puramente moral. Entienden servir a las Iglesias y, en ningún modo, substituirse a ellas.

3. TENTATIVAS DE CONVERGENCIA, con clara indicación de los logros ya obtenidos y de los puntos todavía en litigio. El enfoque en unos y otros es de «sim-patía», de «apertura», de «asimilación» recíproca, de auténtica convergencia en síntesis superior definitiva.

2.º TRES ESQUEMAS figuraban ya en el dossier preparatorio de Accra. No todos presentaban idéntico grado de perfección.

a) Dos de ellos, el relativo al BAUTISMO ⁴⁹ y el otro paralelo sobre la EUCARISTIA ⁵⁰ merecieron aplausos entusiastas. Daba gozo oír en la asamblea panegíricos procedentes de todas las confesiones cristianas. Hubo sus reservas, como era de rigor; pero no pusieron en cuarentena la integridad substancial del texto.

Los mismos bautistas, incómodos por razones de conciencia, propusieron una declaración aneja; pero deseando integrar su contenido en un texto que aseguraron apreciar sinceramente ⁵¹.

49. «*Baptême et Eucharistie dans une perspective œcuménique*» (Fo/74: 8), p. 14. El documento sobre el bautismo va de la página 2 a la 7.

50. La eucaristía ocupa las páginas 8-14 del mismo documento.

51. El «*The Consensus on Baptism*» señala los puntos de acuerdo (Foca/74: 45, p. 3); los problemas todavía en suspenso (p. 3-4); las recomendaciones de cara al futuro (p. 5) y el «*Appendix: Statement of Baptist Position*» (p. 6). Las sugerencias constructivas parecieron aceptables por ambas partes. Tocará al comité de redacción intentar la síntesis.

Sobre la eucaristía se oyeron críticas inspiradas en razones de carácter socio-político; pero no representaban novedad ninguna, ni era acertado el lugar de tales instancias; por lo que las voces quedaron sin réplica y sin influjo concreto ⁵².

b) El tercer documento relativo al MINISTERIO se halla en una fase algo más retrasada de elaboración ⁵³. No hay maravilla ninguna en ello. Veinticinco años de forcejeos infructuosos acabaron por provocar un desánimo profundo en torno al tema. Roza, pues, con lo milagroso que se lo haya podido plantear de nuevo, que se lo enfoque con tanto entusiasmo, que se apunte directamente al corazón mismo del ministerio ordenado.

El esquema mereció en Accra alabanzas muy sinceras. No faltaron tampoco críticas severas que pusieron al descubierto lagunas muy notables.

Se decidió revisarlo a fondo ⁵⁴. Hará falta reajustar su enfoque a la luz de la tradición, para no resbalar sobre los mismos datos bíblicos. Convendrá integrar el texto con una visión más equilibrada y completa del tema relativo a la ordenación de la mujer, propuesto en forma insuficiente y parcial ⁵⁵. No se podrá preterir la instancia del primado romano; no ya sólo por la presencia de los representantes romanos, sino porque lo exige la integridad del argumento ⁵⁶.

Personalmente pienso que el texto habrá de modificar profundamente su metodología e integrar debidamente su temática. Esta no puede escamotear un examen exhaustivo de la pre-

52. El texto definitivo: «*The Eucharistic Consensus*» (Foca/74: 44) presenta un texto más amplio de acuerdo (p. 1-6); tres puntos todavía en suspenso (p. 6) y breves recomendaciones de orden pastoral y ecuménico (p. 6-7).

53. El documento preparatorio llevaba como título en su última edición: «*Le Ministère ordonné dans la perspective oecuménique*», *Rapport d'étude présenté à la Commission de Foi et Constitution*. (Fo/73: 40 (R), p. 30 con un «Annexe» de dos páginas).

54. Las propuestas llenan ocho páginas densas de observaciones (Foca/74: 46: «*The Ordained Ministry in ecumenical Perspective*»).

55. El texto propuesto como supletorio, tiene todas las características de una improvisación. (*Ibid.*, p. 5-6). Efectivamente, fue fruto de una decisión en seno de comité a última hora, sin reflexión suficiente por falta de tiempo. Se quiso, con todo, provocar una discusión y a la vez introducir en ella la función eclesial reservada a María en relación con su Hijo. Puede ser sumamente instructivo pero equilibrar con una teología más atenta, los excesos de una discusión excesivamente inspirada en motivos sociológicos.

56. El primado romano, en efecto, pretende ser el signo de la unidad en toda la iglesia «católica». No puede ignorarse esa pretensión en este contexto.

tensión sacerdotal y sacramental del ministro católico⁵⁷. Por cuanto respecta a la perspectiva metodológica, estimo inaceptable el planteo de la sucesión apostólica. No es lícito introducir acriticamente una terminología arbitraria que entraña un concepto erróneo, por el mero hecho de que está de moda. La tan decantada «sucesión apostólica de toda la Iglesia»⁵⁸ no sólo es una cosa arbitraria, sino que en vez de clarificar el tema, lo confunde sin remedio.

Confío que la exactitud del planteo corresponda a la transcendencia del argumento. Por mi parte, lo juzgo decisivo.

3.º Está prevista la PUBLICACION de los tres documentos⁵⁹. La intención es de hacerlos progresar en la línea del «consensus fidelium» y emplazar a los pastores, responsables de Iglesias.

Parece llegada la hora de la réplica. Los teólogos, tradicionalmente acusados de oponer obstáculos al abrazo fraterno, se muestran hoy dispuestos a suscribir en común puntos doctrinales sometidos a polémica multiseccular. Toca, pues, a los pastores decir la última palabra. Es, por tanto, cuestión de magisterio auténtico y disciplina eclesial más bien que de teología.

57. El planteo es insuficiente (Fo/73: 40 (R), p. 7-8) y la integración propuesta no colma en absoluto sus lagunas (Foca/74: 46, p. 2-3).

58. Véase sobre todo las frases propuestas como meritorias ya de un «consensus»: «La plénitude de la succession apostolique de toute l'Eglise implique le maintien des caractéristiques permanentes de l'Eglise des apôtres»... (Fo/73: 40 (R), p. 10). Las fuentes antiguas desconocen esa terminología. Se la introduce con valor sensiblemente idéntico a la clásica «apostolicidad» de nuestros manuales. Introduce una grave ambigüedad con el planteo tradicional de la «successio apostolica» de los antiguos y modernos. Por otra parte, desde un punto de vista conceptual, la sucesión de toda la Iglesia comportaría —a rigor de términos— la continuidad y la sustitución. Se puede hablar de continuidad del ministerio apostólico y de sustitución de las personas. Pero ¿es lícito hablar de sustitución de Cristo o del Espíritu, que integran la Iglesia, sometida por hipótesis (absurda) a sucesión? El Nuevo Testamento excluye absolutamente la sucesión de Cristo. Con todas sus consecuencias. El Nuevo Testamento, en cambio, supone la sucesión del Apóstol (*II Tim.* 2, 2). No se puede, pues, introducir arbitrariamente una terminología que no respeta realidades dogmáticas.

59. «*Baptism, Eucharist and Ministry*. These essential studies of questions affecting church unity point toward the completion of "consensus" statements, but these are never really complete. However, the ecumenical convergence is most notable in documents so far produced. The three papers emanating from Accra should be edited and published to stimulate further inquiry and discussion» (Foca/74: 54, p. 2).

El momento histórico es a todas luces crucial para la marcha ulterior del ecumenismo.

Hubo una sugerencia en Accra a propósito de esos esquemas de «consensus». Para asegurar mayor madurez se propuso un incremento de mujeres y pastores en las filas de Fe y Constitución.

Tengo mis recelos de que no sea la medida más acertada. Entiendo que los esquemas de «consensus» han de someterse al veredicto de la teología y del magisterio eclesial. Lo que importa, pues, en la primera fase es que la calidad de los redactores —sean hombres o mujeres, pastores o especialistas— asegure la perfección doctrinal del texto. El eclecticismo del cuerpo redaccional no dispensa de la instancia eclesial y amenaza desvirtuar la calidad del documento. Pienso que la táctica más acertada es la de especialización con fases sucesivas y competencia rigurosa cada cual en su propio campo.

2. *Unidad eclesial: meta y sendero.*

Si el «signo» resume los vínculos entre la Iglesia y la Humanidad, la «conciliaridad» viene a ser la palabra mágica que sintetiza el contenido de la UNIDAD ECLESIAL.

El concepto, que asumió consistencia en Uppsala y que fue objeto de reflexión atenta en Louvain, viene fecundando las discusiones ecuménicas de estos últimos años⁶⁰. Accra centró el examen en el esquema preparado en Salamanca⁶¹. Puede decirse que las ricas sugerencias procedentes de las intervenciones de Lehman⁶² y Samuel⁶³, quedaron relegadas a segundo término, a causa de la dificultad de un argumento que absorbió los espíritus por completo. Sólo la tenacidad, sabiduría y experiencia de Newbiggin, presidente de la comisión, logró hacer confluir las divergencias en un documento final aceptable para todos⁶⁴.

1.º *La conciliaridad, paradigma de la unidad eclesial.*

60. Véase el documento titulado: *Concepts d'Unité et Modeles d'Union* (Fo/72: 20, p. 22). Resume la historia anterior en el punto V. «L'objectif commun» a partir de la p. 19.

61. Fo/74: 6, p. 29: «L'Unité de l'Eglise - Prochaines étapes». La conciliaridad es la parte más substanciosa del documento (Cf. p. 4-10).

62. K. Lehmann, *Wie kann die Einheit der Kirche erreicht werden?* (Foca/74: 17, p. 6).

63. V. C. Samuel, *How the Unity of the Church can be achieved* (Foca/74: 13, p. 6).

64. «*The Unity of the Church - The Goal and the Way*» (Foca/74: 47, p. 13).

Entiende superar la inercia actual del Consejo.

En cuanto movimiento, habría que definirlo por la unidad a que aspira; pero su neutralidad eclesiológica le impide proponer un concepto de unidad que está reservado a las Iglesias.

Con lo que su situación es rayana en paradoja:

— si respeta enfáticamente el compromiso adquirido con las Iglesias miembros, de hecho, vuelve las espaldas a la finalidad de su origen;

— si toma en serio su vocación unitaria, pone en cuarentena su neutralidad eclesial, solemnemente prometida.

¿No habrá una salida honorable que satisfaga la doble fidelidad? Sin duda ninguna: hacer que sean las Iglesias mismas, quienes en diálogo abierto establezcan la unidad a que aspiran y que precisen la estrategia de marcha hacia la meta.

Esa es la intención profunda que persigue el diálogo actual centrado en ese concepto. La CONCILIARIDAD representa una voluntad de progreso. Pero ¿es tan prometedora la noción considerada en su contenido?

2.º *La conciliaridad, ideal presentado a las Iglesias.*

No he conseguido librarme aún por completo de la profunda aprensión que suscitara en mi ánimo el primer encuentro con la «conciliaridad». Se la proponía en substitución del diálogo, que se daba como irremediabilmente superado⁶⁵.

a) Pero ¿cómo entender esa propuesta? Porque no habíamos llegado aun a la meta; y no es lícito prescindir en la marcha del respeto a la verdad y al interlocutor, que son los ingredientes esenciales del diálogo.

Afortunadamente se han ido disipando las imprecisiones y ambigüedades de primera hora. No todo es diáfano. Pero hoy aparece la «conciliaridad» como una fase del diálogo ecuménico; más comprometida, más intensa, más ambiciosa. Ofrece, sin duda, ventajas enormes. Incluso la introducción de nuevas temáticas —como la relativa al primado romano—. Provoca, por añadidura, un entusiasmo renovado⁶⁶. Y, fuerza es reconocer,

65. Cf. A. M.º Javierre, *Ecumenismo oggi. Riflessione critica nel Venticinquesimo del Consiglio Ecumenico delle Chiese*, en *Problemi attuali di Teologia* (Zürich 1973) p. 71-72 y 76.

66. «In spite of these dangers which must be recognised, it remains true that the concept of conciliarity can play a helpful role at this stage on our pilgrimage towards unity» (Foca/74: 47, p. 5).

que el elemento psicológico no es despreciable; sobre todo cuando se atraviesan períodos de crisis.

b) La conciliaridad propuesta en Accra, al término de animadas discusiones, por cierto, nada fáciles⁶⁷, parece englobar a una META y METODO de marcha. Representa, en el fondo, un ideal de vida eclesial al que aspiramos, a partir de una situación germinal que hemos de cultivar con esmero en función de ulteriores avances⁶⁸.

No hay sino felicitarse por el hecho de haber hallado un vocablo en grado de formular con suficiente precisión nuestra situación de paradoja: de comunión real, pero imperfecta. Si la conciliaridad es capaz de encanalar las energías en vista de un abrazo definitivo, merece todos nuestros plácemes.

c) Entraña, con todo, peligros evidentes. Algunos, conviene no hacer misterios, sumamente graves. He aquí un elenco de los que estimo más insidiosos:

1.º Por falta de una clara línea divisoria, anticipar ya en el sendero gestos que no pueden aceptarse como lícitos más que en la meta.

2.º A causa de una atropellada equivalencia entre la actividad ecuménica interconfesional y la conciliaridad eclesial, identificar el Concilio ecuménico con el germen de la futura iglesia reunida.

3.º Establecer una identidad entre las confesiones eclesiales existentes, con las iglesias locales llamadas a una relación intensa de conciliaridad.

Las confusiones son muy fáciles. Las consecuencias serían deletéreas. De ahí el deber de montar la guardia y redoblar la exigencia.

3.º *La conciliaridad como programa intra-eclesial.*

La conciliaridad entraña un estilo de vida que se impone en todos sus niveles, sin exclusión del ámbito intra-eclesial.

67. «We have devoted most of our discussion to the elucidation of the concept of conciliarity. How far is this concept useful in helping us to envisage—and reach—our goal? Certainly it can be understood in different ways». (*Ibid.*, p. 5).

68. «Conciliarity can be a way of describing a certain kind of church life - at every level, in which a total mutual acceptance is combined with a deep respect for the 'otherness' of those who share the same fellowship but fulfill its obligations in different ways... Seen in this light, the conciliar idea could be helpful in stimulating fresh thinking about the practical implications of 'organic union' at every level» (*Ibid.*, p. 6).

Tenemos a mano un «test» maravilloso con que someter a prueba la proposición. ¿Está formulada con suficiente realismo?

El documento de Accra, como lo había hecho el mismo Vischer en su alocución inaugural⁶⁹, alude a un fenómeno de polarización y de rotura que, de manera análoga, afecta a multitud de confesiones cristianas⁷⁰. El análisis marxista, la lucha de clases, la evaluación ideológica de las realidades socio-políticas, provoca por doquier la formación de grupos de tensión, en desacuerdo con la orientación oficial de la Iglesia. En su origen, semejantes grupos se limitaron a gestos críticos en el interior de la propia confesión. Advirtieron luego la amplitud de un fenómeno que presenta caracteres planetarios. Coincidiendo hoy con la crisis del ecumenismo, que encontraron en su camino a propósito de las discusiones en torno al binomio Iglesia/Mundo, comienzan a pensar seriamente en fórmulas inéditas de reunión cristiana, a partir de la unidad trans-confesional ya existente sobre una base ideológica.

No se trata, por tanto, de una crítica marginal a ciertas estructuras institucionales del ecumenismo clásico. El rival es enormemente peligroso. Plantea una alternativa crucial, que se resume en substancia en estos términos:

— El ecumenismo tradicional consiste en un diálogo sincero entre Iglesias.

— El ecumenismo ideológico propone un avance hacia la meta, no ya sólo al margen de la disciplina eclesial, sino en franco contraste con ella.

El documento relativo a la conciliaridad debiera decirnos en qué forma se ha de afrontar semejante desafío.

¿Cómo han de proceder las Iglesias para superar una crisis

69. «Conflicting opinions —spiritual as well as political— collide and new movements appear, frequently beyond the frontiers of the existing churches. The ecumenical movement itself is also affected by this development» (Foca/74: 4, p. 1).

70. «Conservative evangelical movements, the charismatic movement and radical socio-political tendencies and groups have emerged within the different churches. These movements exhibit many aspects which allow to describe them as 'new confessionalties' —the have their own 'creeds' and their own 'anathemas'. The sharpness of the polarization between them is sometimes stronger than between the traditional confessions. All attempts to reach fuller unity have to take these trans-confessional, world-wide movements seriously into account» (Foca/74: 47, p. 3).

gravísima que atenaza sus instituciones, su vida y su futuro? ¿Hay modo de discernir desvarios y elementos asimilables en esas instancias revolucionarias?

El silencio del documento sobre la conciliaridad es imperdonable a este propósito. Tanto más que la amenaza se cierne no ya sólo sobre el horizonte de la conciliaridad sino sobre la consistencia misma del ecumenismo.

Tenía razón Newbiggin al responder a mi instancia en Accra, que la única actitud ecuménica frente a esos grupos de ecumenismo profético, es la de registrar la profunda divergencia que hallamos en nuestras filas. Reconozco que la respuesta es tradicional en un movimiento empeñado en no cerrar jamás ninguna puerta al diálogo. Me pregunto, con todo, si no hemos llegado al límite del suicidio; porque el diálogo reclama ciertas condiciones. Dudo que se realicen en el momento presente. La duda podría formularse en esta forma: ¿Es acertado admitir al «forum» del diálogo entre Iglesias a grupos que carecen de consistencia eclesial, que disienten de sus respectivas confesiones y que niegan validez al método dialogal?

No hay duda de que el problema es grave. Y que no puede escamotearlo un documento empeñado en meditar sobre el futuro del ecumenismo.

III.—UNIDAD Y ECUMENISMO EN VISPERAS DE LA Vª ASAMBLEA

A juicio de Vischer, una reflexión cuidadosa y renovada en torno a la 'unidad que buscamos' es el mejor servicio que Fe y Constitución puede ofrecer a la causa de la unidad ⁷¹.

La reunión africana, sin haberse comprometido ex professo en esa tarea, encierra elementos de valor que interesa señalar:

Deschner aludió expresamente a una fase nueva del ecumenismo, como consecuencia de un enfoque diverso en la pro-

71. L. Vischer, *Report of the Secretariat to the Commission*, (Foca/74: 4, 6): «It is not to be taken for granted that we can agree on a description of the goal we are seeking. The ecclesiological conceptions from which we start are so different that the possibility of agreed statements is very limited. But for that very reason, an agreed description of the 'unity we seek' would perhaps be the most significant help the Commission could offer the churches in their search for unity».

secución de la unidad⁷². Los documentos preparatorios son todavía más explícitos: habían descaradamente de «una nueva concepción de unidad»⁷³.

¿Cómo individualar una inflexión que incide sobre la esencia misma del ecumenismo? Louvain propuso meditar a fondo sobre el binomio: «Conceptos de Unidad y Modelos de Unión»⁷⁴. Accra propuso la «Conciliaridad» como paradigma de Unión. Apuntó reiteradamente al Concepto de Unidad latente bajo la categoría de «Signo». El tema, sin embargo, quedó sin desarrollo. Y merece la pena intentarlo.

1) ¿Nuevo concepto de unidad en el horizonte ecuménico?

Asistimos al tránsito de un ecumenismo enfáticamente centrado en la unidad a un modelo inspirado en las exigencias de la diversidad⁷⁵.

¿Motivo? Hay quien aduce el binomio Iglesia/Humanidad. Sería el precio impuesto a la Iglesia para sostener su pretensión de «signo» en un mundo profundamente dividido⁷⁶.

72. J. Deschner, *The Unity of the Church and the Unity of Mankind* (Foca/74: 18, p. 3): «I hesitate to speak of a new stage in turning to 'the ecumenism of diversity'... Suffice it to say, we are today increasingly aware of a vocation to diversify, and to seeing diversity as essential component of church unity».

73. Cf. Fo/74: 3, p. 5; Fo/72: 10, (R), p. 19; etc.

74. Cf. Fo/72: 20, p. 1.

75. Lo hace notar expresamente J. Deschner, *art. cit.*, p. 1: «And everywhere, the *Zeitgeist* seems more interested in diversity than in unity».

76. «Dans notre réflexions sur l'Eglise en tant que signe de l'unité future de l'humanité, nous avons été amenés à souligner des aspects de l'ecclésiologie auxquels on n'avait pas accordé jusqu'ici la même attention. Il est apparu clairement que nous avons besoin d'une nouvelle compréhension de l'unité et de la diversité. Comme nous l'avons vu, le concept de conciliarité offre le cadre d'une telle compréhension. ...La vision de l'Eglise comme 'diversité centrée' peut aider à surmonter certains des obstacles qui empêchent encore de réaliser une vraie unité entre les églises» (Fo/72: 10 (R), p. 24). De la misma forma se expresa el Documento: «*Reflexions sur les méthodes d'Etudes de Foi et Constitution*»: «Autrefois, que la dimension christologique, eschatologique, confessionnelle ou organique, locale ou universelle, ait été au coeur des préoccupations, toute réflexion sur l'unité partait de l'Eglise en tant qu'entité déterminée. Aujourd'hui, nous sommes amenés à constater que l'unité, en ce qu'elle est don et devoir, ne peut être saisie correctement qu'en corrélation avec l'unité humaine. L'Eglise est déchirée par des divisions fondées sur la classe, la race, la nationalité, le pouvoir, la culture, etc., divisions qui affectent aussi l'ensemble de l'humanité. L'unité que nous recherchons peut-elle rester en deca de l'authentique koinonia, dans tout le sens sacramental et humain du terme? Une telle koinonia constitue en soi un ensemble d'identités et de dons diffé-

1. Una concepción nueva de unidad.

Son numerosas las voces que coinciden en la misma afirmación de base. Su procedencia es varia⁷⁷ y diverso también su nivel cronológico⁷⁸.

Con matices diferentes, todas ellas proyectan la unidad en el mundo de la diversidad; o, viceversa, introducen la diversidad en el corazón mismo de la unidad. Hablan, en efecto, de UNIDAD PLURIFORME, de UNIDAD CENTRADA, de UNIDAD EN TENSION⁷⁹; o bien de DIVERSIDAD RECONCILIADA, de DIVERSIDAD CENTRADA⁸⁰. Se entrecruzan siempre las dos nociones; por la sencilla razón de que «una unidad al margen de una diversidad razonable degenera en UNIFORMIDAD opresiva; en tanto que la diversidad sin control desemboca en verdadero CAOS»⁸¹.

2. Novedad de la concepción.

Espigamos uno de los estudios del binomio en cuestión.

1.º LA DIVERSIDAD es un hecho de la vida humana. Las diferencias de sexo, raza y herencia, arrancan del acto creador. La nueva creación no modifica esa estructura originaria⁸².

rents, et nous commençons à admettre qu'elle peut contenir plus de diversité, voire plus de désaccords que nous ne le pensions» (Fo/74: 3, p. 5).

77. Documentos de *Fe y Constitución*; como p. e.: Fo/74: 3; Fo/72: 10 (R); Fo/74: 24; etc. Documentos procedentes de las *Familias Confesionales*. Cf. p. e. «Draft Discussion Paper on the Ecumenical Roles of the World Confessional Families and the World Council of Churches». Todo el párrafo IV (p. 6-7) está consagrado al tema: «Confessional Identity and Reconciled Diversity», el párrafo siguiente afronta directamente la «Church Unity», en la p. 8 leemos: «On the basis of the old idea there has emerged a new conception of the relationship between 'confession' and 'ecumenism'. Confessional loyalty and ecumenical commitment are no contradiction —but are one— paradoxical as it may seem. When existing differences between churches lose their divisive character, a vision of unity emerges which has the character of a 'reconciled diversity'».

78. El tema se encuentra indiferentemente en los documentos preparatorios: (FO/72: 10 (R); Fo/74: 3; Fo/74: 24; y en los textos de Accra: Foca/74: 18; Foca/74: 55; etc.

79. Unidad *pluriforme*: Fo/72: 10 (R), p. 18; Unidad *centrada*: Fo/72: 10 (R), p. 18; Unidad *en tensión*: Foca/74: 55, p. 3 y 4.

80. Diversidad *reconciliada*: Fo/72: 10 (R), p. 18; «WCFamilies», *art. cit.*, p. 8; Diversidad *centrada*: Fo/72: 10 (R), p. 17, 19; Fo/74: 3, p. 16; Foca/74: 18, p. 7; Foca/74: 24, p. 15.

81. Fo/72: 10 (R), p. 17.

82. *Ibid.*, p. 18: «La diversité est un fait indéniable de la vie humaine. Les êtres humains, les sociétés, les cultures, etc. diffèrent considérablement les uns des autres... «Même dans la nouvelle création, ces diversités ne disparaissent pas» (*ibid.*).

Antes bien: son dos las fuentes de diversidad eclesial: la humanidad que le sirve de base, por un lado; y la acción del Espíritu con su riquísima floración de dones, por otro ⁸³.

Conviene advertir que, junto a una diversidad perfectamente legítima, hay una diversidad pecaminosa ⁸⁴, resultado anómalo de una reivindicación excesiva de la propia identidad ⁸⁵. Huelga observar que amaga el peligro de un movimiento contrapuesto en que una fusión tiránica aniquila la riqueza aneja a la diversidad.

2.º «LA UNIDAD no es ontológicamente diferente de la diversidad» ⁸⁶. De donde se sigue una situación conceptual correlativa.

La unidad verdadera no tiene nada que ver con la «simple integración de partes separadas». Resulta, más bien, de la «reintegración de las mismas en un centro común» ⁸⁷.

83. *Ibid.*, p. 19: «La diversité dans l'Eglise n'apparaît pas seulement comme un élément de la création. La diversité est plutôt conçue comme une expression authentique de la vie dans l'Esprit. C'est un seul et même Esprit qui inspire les dons divers dans la communauté et les 'accorde à chacun comme il le veut' (I Cor 12: 4-11). Cette diversité de dons dont la communauté chrétienne fait l'expérience n'est pas contraire à l'unité. Elle est plutôt une expression de l'unité qui existe entre tous les membres de la communauté (I Cor. 14: 1-13). Les porteurs de dons divers sont tous unis dans l'unique Esprit qui est à l'oeuvre en eux et à travers eux. L'Esprit permet la diversité afin de manifester qu'il est le centre et la source de l'unité».

84. *Ibid.*, p. 18-19: «L'Eglise est libérée par la puissance de l'Esprit pour manifester dans et à travers ces diversités l'unité que Dieu avait en vue pour sa création. Ainsi, elle doit constamment faire le départ entre diversité 'légitime' et diversité 'pécheresse'. Car la diversité n'est pas seulement donnée avec la création, elle a été et elle est pervertie à la suite de la chute et du péché de l'homme. L'Eglise ne peut jamais reconnaître que la diversité est bonne *a priori*, ni parmi les hommes ni dans son propre corps».

85. *Ibid.*, p. 18. «Ces diversités 'naturelles' risquent sans cesse de dégénérer en prétentions exclusivistes à la supériorité. Quand les individus et les groupes humains établissent leur identité, la différence par rapport à l'«autre» tend à devenir une limite absolue, entretenue par les préjugés et d'autres mécanismes. Pour combattre ces effets malfaisants de la diversité humaine, toutes les communautés humaines doivent faire face à la tâche d'intégrer et d'équilibrer les prétentions divergentes des identités particulières. L'interdépendance croissante entre les différentes parties de l'humanité ne diminue pas la diversité. En reliant ce qui jusqu'ici ne l'était pas, elle donne plutôt aux hommes une conscience plus aiguë de l'étendue de leurs diversités, et menace plus sérieusement les identités solidement établies».

86. *Ibid.*, p. 19.

87. *Ibid.*, p. 19: «L'unité n'est pas ontologiquement différente de la diversité, elle n'est pas non plus la simple intégration de parties séparées. L'unité

¿Cuál es el centro que las UNIFICA? Las diversas entidades creadas apuntan como a su centro al Creador; los dones diferentes, al Espíritu; los múltiples testimonios de fe, a la confesión de la Señoría de Cristo⁸⁸. Obsérvese, por añadidura, que no son tres centros, sino uno sólo; porque es el mismo Dios quien «se revela a los hombres como Creador, Redentor y Fuente de vida. Aunque distintos, esos tres modos de actividad se hallan religados íntimamente entre sí, no ya sólo en la experiencia humana sino en Dios mismo. Porque el Padre, que es Creador de cielos y tierra, es uno con el Hijo Redentor y con el Espíritu Santificador»⁸⁹.

3. *La concepción nueva sometida a crítica.*

Comencemos por levantar acta de un esfuerzo meritorio bajo muchos puntos de vista. La fórmula es sugerente. Está llamada a provocar reflexiones nuevas. Habrán de conducir a una comprensión más exacta de la unidad; y, en definitiva, de un ecumenismo más acertado y fructuoso. El planteo del tema es, por tanto, estimulante. Merece plácemes y el augurio sincero de que realmente sea fecundo.

El sentido del planteo se presta ya a crítica. De hecho las primeras reacciones resonaron ya en Accra. Míguez Bonino, en franco contraste con Deschner, rehusa una «interdependencia» que amenaza reducir «divisiones» irreductibles a simples «diversidades» complementarias. No. Hay tensiones radicalmente contrapuestas que no sufren componendas. La persistencia de una supone fatalmente la eliminación de su contraria. También Lazareth abundó en la crítica de fondo: ¿cuál es el criterio que permite discernir «diversidad» y «división». El concepto de unidad es ambiguo. Y no se puede consentir ambigüedad en un punto clave para las suertes del ecumenismo y la política.

Las críticas, en efecto, pusieron el dedo en la llaga. Fueron providenciales; porque amagaba la tentación de un entusiasmo excesivo, provocado por el señuelo de un ecumenismo de nuevo cuño.

se manifeste en ceci que des réalités distinctes sont réliées entre elles par un centre commun».

88. *Ibid.*, p. 19-20: «Différens exemples de cette 'diversité centrée' ont été mentionnés: l'unité de l'univers créé dans le créateur lui-même, l'unité des dons dans l'Esprit, l'unité du témoignage chrétien dans la confession de la seigneurie du Christ».

89. *Ibid.*, p. 20.

Cabría preguntarse en forma brutal, pero decisiva: Nos hablan de una novedad fecunda. Ahora bien: ¿es aceptable lo que aparece como nuevo?, ¿es realmente nuevo lo que hay de aceptable?

1.º *Unidad.*

A propósito de la NOVEDAD, sería ingenuo atribuir a un descubrimiento de última hora la distinción entre UNIDAD/UNIFORMIDAD con su reflejo consiguiente en el binomio UNIDAD/DIVERSIDAD.

Por otro lado, ¿es ACEPTABLE la formulación en los términos propuestos?

1.º Mi primera reacción es que convendría decantar las categorías metafísicas que aquí se barajan: UNIDAD/UNION; DIVERSIDAD/DIVISION; IDENTIDAD/DISTINCION...

2.º Aplaudo sinceramente la referencia al misterio trinitario. Preferiría, con todo, proyectar el problema en teología, para evitar las complicaciones que introduce la «atribución» en la fase de la economía.

3.º Y ya en terreno rigurosamente teológico, se impone suma circunspección para no echar al olvido que la unidad y la pluralidad estriban sobre predicados diversos (naturaleza-personas). De ahí la dificultad que entraña esa identificación conceptual, ontológica y sin matices, de UNIDAD y DIVERSIDAD, sobre la base del misterio trinitario.

Con el agravante de que resulta imposible distinguir a renglón seguido, la unidad metafísica de la unidad moral; y no hay manera de trazar la frontera divisoria que separa la diversidad legítima de su deformación caricaturesca.

2.º *Unidad eclesial.*

Claro está que toda esta disquisición conceptual apunta al estudio concreto de la cristiandad dividida. Pero aun en ese cuadro restringido no es nunca excesiva la prudencia.

Por mi parte, no hallo mayor inconveniente en interpretar el juego DIVERSIDAD / UNIDAD entre *IGLESIAS LOCALES / IGLESIA UNIVERSAL* a la luz del misterio divino. Cabe apurar la analogía entre la deidad misteriosamente pluralizada en personas distintas, por una parte, y la entidad eclesial, rigurosamente una y católica, concretizada en multitud de iglesias locales distribuidas en el tiempo y el espacio.

Me resisto, en cambio, a interpretar en idéntico registro la relación ecuménica que corre entre *la Iglesia y las iglesias*.

El problema aquí es de naturaleza profundamente diversa. Nos hallamos con una situación anómala, donde no hay pura distinción, ni siquiera diversidad legítima; sino una amalgama de división y diversidad, con un juego de fidelidad y gracia, de traición y pecado.

Una sana teología aconseja buscar analogías más bien que en registro trinitario, en la historia misteriosa del Verbo que al encarnarse, quiso asumir sobre sí la responsabilidad de nuestras culpas.

En definitiva: el cruce UNIDAD/DIVERSIDAD puede ser fecundo supuesta una previa decantación conceptual y una sensibilidad exquisita al aplicarlo a la Iglesia. Los problemas son cualitativamente diversos. Y es muy de temer que la «conciliabilidad» propuesta en Accra no los haya disociado cual conviene, sobre todo a la hora de referirse a las Iglesias locales. Hay peligro de que la DIVERSIDAD y, correlativamente, la UNIDAD, resuenen con acentos ambiguos y aún erróneos, con todas sus consecuencias.

II) ¿Ecumenismo renovado?

Supuesta la ecuación UNIDAD/ECUMENISMO, es claro que la renovación del concepto unidad importa una inflexión correlativa en el ecumenismo.

No es menos lógico que quienes estiman modesto el alcance de la innovación, traten de reducir a sus términos exactos el alcance de la presunta revolución.

1. *La inflexión propuesta en Ghana.*

1.º. En un discurso brillante, como suelen ser los suyos, Deschner propuso en Accra una tipología de ecumenismo, sosteniendo como tesis que estamos inaugurando una nueva fase⁹⁰.

90. Deschner, *art. cit.*, p. 1-3: «What has changed is Faith and Order's position in this situation. We are no longer the evident leader. We are something more like its conscience —or we ought to be. We know that the cause of church unity has the power to become the critical and creative center of all this activity. We know our one vocation under God to be: proclaiming and furthering this cause. At our best, we know that Louvain's theme and Accra's are not a mere hounding after relevance, but serious strategic moves to put the church unity theme at the center of the contemporary ecumenical situa-

Hubo, a su juicio, en el comienzo un ECUMENISMO INTER-DENOMINACIONAL caracterizado por los esfuerzos de reunión inter-eclesiales. Siguió, luego, la inflexión SECULAR DEL ECUMENISMO, preocupado de la búsqueda de la unidad a partir de su entronque con el mundo. Sigue, finalmente, el ECUMENISMO DE LA DIVERSIDAD, dominado por una concepción diversificada y diversificadora de la unidad ⁹¹.

2.º No es el caso de embarcarse en polémicas estériles; pero sí aquilatar datos que pudieran condicionar el futuro del ecumenismo.

El mismo Deschner relativiza notablemente su tipología, haciendo notar que no hay separación neta entre el ecumenismo actual y el precedente. No entiende someter su clasificación al juicio riguroso de la lógica.

Clasificación que, por otra parte, da por buena, sin crítica refleja, la novedad del enfoque relativo a la unidad. Un análisis muy somero nos ha permitido restringir en sus límites muy modestos el alcance de esa presunta innovación. Con fórmulas menos incisivas, pero no menos certeras, los ecumenistas de ayer

tion. But we must better understand the shifting context and form of our vocation. It is useful to distinguish several stages:

1. There is, first, the stage of 'inter-denominational ecumenism'. This is the ecumenism which created the World Council of Churches and dominated its consolidation up to about 1960, although it continues, of course, as a primary commitment to the present day. Its distinctive mark is: commitment to the churches, to their greater unity and their more adequate witness...

2. We first became widely aware of a shift after New Delhi with the rise of what some called 'secular ecumenism'... The distinctive mark is now perceiving universal human need, and practical, active response to it with all resources available: economic, social, political, as well as philanthropic and religious...

3. I hesitate to speak of a new stage in turning to 'the ecumenism of diversity'. Properly speaking, this may be a concomitant or even a deepening of secular ecumenism. Suffice it to say, we are today increasingly aware of a vocation to diversity, and to seeing diversity as an essential component of church unity. The critical issue, we feel, is to distinguish between the division of the Christian community, and the rightful diversification of its unity».

91. *Ibid.*, p. 4: «My point is simple and basic: through these shifting ecumenical stages, Faith and Order vocation has been to the cause of church unity. In the inter-denominational context, this vocation has been relatively clear to us. In the secular context, this vocation leads us to confront church unity with the problem of human unity, and human disunity with the promise of church unity. In the present, we are attempting a necessary diversification in our understanding and praxis of church unity. But Faith and Order's vocation to church unity remains constant, in and through the changing forms».

manejaban las realidades que reivindican los ecumenistas de última hora.

Es muy dudoso, por tanto, que estemos escribiendo una página nueva en la historia del ecumenismo.

Y, sin embargo, flota en el ambiente una voluntad de renovación, de revisión, de avance, que de veras compartimos. ¿Cuál ha de ser su cauce más acertado?

2. *La renovación auténtica del ecumenismo.*

1.º Los modelos ideales de unión preocupan permanentemente a los ecumenistas de raza ⁹². ¿Cuáles son las fórmulas propuestas hasta la fecha?

Abstrayendo de la CONVERSION, esencialmente diversa del ecumenismo, en expresión conciliar ⁹³, las uniones históricamente registradas se reducen a dos tipos:

1. REUNION de confesiones existentes en una unidad superior que conserva fielmente los perfiles esenciales de cada una de ellas. Así, por ejemplo, la Iglesia unida del Canadá ⁹⁴.

2. La FUSION de iglesias que sacrifican su fisonomía originaria en aras de un modelo perfectamente inédito. Así acaeció en la constitución de la Iglesia del Sud-India ⁹⁵.

Esa doble fórmula de reunión, que en términos científicos recuerda la MEZCLA física y la COMBINACION química, respeta a perfección la paridad de los protagonistas. Todos ellos ejercen los mismos derechos de pervivencia (en el seno de la FEDERACION); o bien todos se imponen idénticos sacrificios de su propia identidad eclesial (como acaece en la FUSION). En punto a paridad no cabe ulterior progreso. Pero ¿puede decirse otro tan-

92. Ya en la asamblea de Edimburgo se daba una lista de esas fórmulas de reunión: «(a) La Collaboration; (b) L'Intercommunion; (c) L'Union Organique» (Foi et Constitution, *Actes Officiels de la Deuxième Conférence Universelle. Edimbourg, 3-18 Aout 1937*, Paris 1939, p. 284-286). El proyecto persiste todavía en el telar. Los «models d'Union» propuestos en nuestros días, no modifican radicalmente las perspectivas de ayer: «(a) Unité sous forme de mouvement interconfessionnel; (b) Unité sous forme de fédération de communautés; (c) Unité sous forme de reconnaissance totale; (d) Unité sous forme d'union organique» (Fo/72: 20, p. 10-11).

93. El Decreto «*Unitatis Redintegratio*» al número 4 lo dice expresamente.

94. Cf. A. M.º Javierre, 'El ingreso de Roma en el Consejo ecuménico de Iglesias', en *Salesianum* 32 (1970) 564-565.

95. *Ibid.*, p. 565.

to por cuanto se refiere a la UNIDAD a que tienden como META? No. Aquí las fórmulas son todavía deficientes:

La 1.º, por mucho que se disimule, no elimina la DIVISION de las confesiones precedentes.

La 2.º, en cambio, somete a una UNIFORMIDAD rayana en tiranía, hasta el punto de suprimir valores auténticos por todos reconocidos.

¿No habrá modo de lograr una fórmula que responda a las exigencias de la UNIDAD respetando en la justa medida los derechos de la DIVERSIDAD? Porque la DIVERSIDAD en la federación es a todas luces excesiva; mientras en la fusión, inexistente.

Teóricamente esa fórmula es posible. Impone un sacrificio de todo lo inauténtico y solamente de lo inauténtico. Reclama un respeto para todo lo genuino, sin concesiones fuera de ese ámbito riguroso. Esa fórmula de unión, ese ecumenismo, apunta a la meta exacta de la UNIDAD auténtica y de la DIVERSIDAD legítima.

2.º Personalmente, más bien que ECUMENISMO DE LA DIVERSIDAD preferiría denominarlo ECUMENISMO DE LA RECONCILIACION. Es menos provocativo, cierto; pero infinitamente más equilibrado porque respeta todos los elementos en juego. Con la ventaja de un sabor exquisitamente bíblico.

No es lícito a las Iglesias enzarzadas en DISCORDIAS domésticas, comparecer tranquilas ante el Príncipe de la Paz. Las luchas fratricidas son pecaminosas. Y su culpa una traición al amor.

Se impone, por tanto, un deber de reconciliación, que se desdobra en las dos direcciones del amor auténtico:

Exige, ante todo la RENOVACION, la metanoia, la purificación de cara a Dios, en la vertical; luego, la CONCORDIA, el perdón mutuo, el abrazo fraterno en la horizontal.

La composición de ese doble movimiento de renovación y de concordia se resuelve en la «diagonal» de la auténtica reconciliación cristiana. Una diagonal que transfigura a los sujetos sin alienación ni mutilaciones: porque la unión con Dios aniquila el pecado, sin detrimento de los perfiles diferenciales; y la reunión fraterna suprime la división sin cortapisas para con la alteridad.

Ahora bien, siendo la reconciliación recíproca, el proceso es

bilateral. Resulta, en definitiva, que los dos protagonistas CONVERGEN dinámicamente en diagonal hacia una meta común. Que no puede ser sino el «punto Omega», donde el Padre nos reconcilia por Cristo en su Espíritu.

La estructura reconciliadora es susceptible de aplicación literal a las iglesias. ¿Cuáles son las exigencias concretas en plan eclesial? ¿Cuál, en consecuencia, el estilo de ese ecumenismo de reconciliación?

Las dos notas al servicio del amor de Dios y del prójimo fraguan aquí:

— en un empeño de auténtica RENOVACION y de reforma de los fieles y de sus instituciones comunitarias;

— y, en segundo lugar, en un esfuerzo sincero de búsqueda y ampliación sincera de CONSENSUS entre las confesiones interesadas.

Séame consentido un breve comentario con los ojos puestos en la actualidad ecuménica. Sospecho que la reconciliación puede conducir a superar la crisis.

1.º *La RENOVACION* evangélica es un postulado que condiciona por la base cualquier iniciativa ecuménica. La renovación figura en cabeza entre las condiciones del ecumenismo tradicional⁹⁶. Cabe, sin embargo, un impulso encaminado a rescatarla de la rutina en que parece haber caído. La fórmula es sencilla: acometer esa «renovación» eclesial con método «renovado». Que es como decir, «ecuménicamente»; o lo que es lo mismo, en comunión profunda con las otras iglesias. Todas están interesadas en asegurar esa renovación propia y ajena, porque sólo a ese precio es posible la reconciliación auténtica. Se explica, pues, que el anglicanismo haya de colaborar sincera y activamente en el esfuerzo ascético del luteranismo. Y viceversa. La fórmula es forma general. No existen, efectivamente, razones dogmáticas que impidan una colaboración con un grupo cristiano empeñado en vivir con fidelidad profunda el evangelio, y en responder con exactitud a la voluntad de Cristo. La fidelidad radical al evangelio no tiene más que un desentace posible: el abrazo en Cristo, único mediador, motor y meta de la reconciliación de todos sus hermanos dispersos, a causa del pecado, del error de la ignorancia, de la culpa.

No son dos reconciliaciones, sino dos dimensiones de una realidad única. De ahí que sea indiferente atraer el hermano ha-

96. UR 6.

cia mí o proyectarlo en el Señor. Nuestro abrazo fraterno no llega a plenitud sino en el corazón de Cristo. Y en Cristo, pensémoslo o no, hallaremos a todos los que forman parte de su Cuerpo místico.

2.º Por cuanto respecta al *CONSENSUS* hay que procurar a toda costa que sea realmente «católico» y que sea «positivo»; es decir: suscrito por todas las iglesias históricas y apoyado en realidades de carácter eclesial. Es la forma infalible de asegurar un ecumenismo fecundo. La razón es obvia: En fuerza de la promesa divina, la Iglesia histórica de Cristo subsiste con perfecta indefectibilidad a través de los siglos. Figurando, por hipótesis entre las firmatarias su firma garantiza la autenticidad objetiva del «consensus» sobre un aspecto del misterio eclesial.

Es, pues, un gozo saber que detrás de esos acuerdos trabajosamente logrados, se halla la roca inmovible de la Iglesia de Cristo. A pesar de las miserias, los errores, las miopías de los hombres.

No puede decirse lo mismo del presunto ecumenismo «profético». Por muy amplia y muy uniforme que se suponga la convergencia transconfesional de militantes en grupos disidentes, carecen de la certeza de una base sólida sobre la cual quepa construir con suficiente garantía. La promesa de Cristo recae sobre realidades —no sobre contestaciones— encarnadas en instituciones históricamente existentes —y no puros proyectos de realización futura—.

Estoy profundamente persuadido de que el ECUMENISMO DE RECONCILIACION responde a las exigencias permanentes de la dogmática no menos que a las instancias del momento actual.

Armoniza, en efecto, la doble fidelidad confesional y eclesiológica; conjuga los derechos del interlocutor con la sumisión incondicional a la verdad; pone la renovación interior como fundamento solidísimo de concordia fraterna.

Por otra parte, afronta los obstáculos opuestos a la marcha actual del ecumenismo con la estilística peculiar del Año de la reconciliación; es decir:

— restituyendo dinamismo a un diálogo amenazado de parálisis a causa de una mal entendida neutralidad eclesial;

— procurando la concordia fraterna de grupos disidentes, cuyo potencial energético pudiera provocar destrucción en vez de edificación.

CONCLUSION

1.º Fueron dos los temas claves que ocuparon la reflexión de Accra: **ESPERANZA Y UNIDAD**. El binomio asume sin esfuerzo el carácter de símbolo: la profesión ecuménica de **ESPERANZA** es promesa cierta de **UNIDAD**; la **UNIDAD** servida con fidelidad en las filas del ecumenismo supone, a su vez, una profesión abrahámica de **ESPERANZA**.

2.º La decantación todavía provisional de la encuesta sobre la **ESPERANZA**, dio la medida de una dispersión espantosa. No sólo se oponen las Iglesias entre sí. Los mismos fieles disienten con estridencia en el seno de su misma confesión. No será fácil la tarea de reducción del caos a la unidad *profunda*. Subrayo el adjetivo; porque repugna cualquier modelo de facilona uniformidad, oculta o descarada.

3.º Las sugerencias más sólidas discurren en orden a una **UNIDAD PLURIFORME**. No hay que entenderla a la manera de un retroceso hacia un tiempo definitivamente superado. No se trata de resucitar la tensión dialéctica de Amsterdam, que vislumbraba la unidad en medio de la división y que denunciaba la división en el corazón mismo de la unidad. No es tampoco una vuelta a Evanston, donde imaginaron la iglesia una y dividida a la manera del hombre de Lutero «*simul iustus et peccator*». Son aspiraciones imposibles porque **UNIDAD** y **DIVISION** resultan absolutamente irreconciliables. Los esfuerzos de hoy se orientan en sentido sensiblemente diverso; ¡y esperanzador! Al puesteo de la **DIVISION** de ayer impermeable y celosa de su aislamiento comienzan a vislumbrarse las enormes virtualidades que entraña el concepto de **DIVERSIDAD**.

En el fondo se trata de un cálculo ecuménico más delicado, más realista, más comprensivo; y, sobre todo, más afín al ideal evangélico de la **RECONCILIACION**.

Roma

Antonio M.º JAVIERRE.

